



METODO DE DISCERNIMIENTO COMUNITARIO

P. Jan Bots, SJ.

Presentamos muy condensado la descripción de un método concreto para hacer discernimiento comunitario, que hace el jesuita holandés J. Bots. La exposición completa puede verse en "Cahiers de Spiritualité Ignatienne", Vol.1 - 1977, n.3.

INTRODUCCION.

Pretendemos responder a la siguiente cuestión: ¿Cómo -- puede discernir una comunidad lo que Dios quiere de ella en una situación determinada? ¿Qué condiciones debe satisfacer el proceso de formación de esta comunidad para poder llegar a una decisión, no bajo la presión de motivaciones racionales o afectivas sino a la luz de la voluntad de Dios que ilumina las inteligencias y los corazones?.

Para esto no basta asegurar una buena comunicación entre las personas que componen la comunidad; es necesario además establecer el contacto del grupo con Dios mismo. ¿Cómo lograr esto?. ¿Cómo hacer que el contacto con Dios pueda influenciar la decisión común que vamos a tomar, el proyecto comunitario que vamos a asumir, de modo que el resultado final de nuestra deliberación sea realmente la obra de Dios que actúa en nosotros y no únicamente de nuestra reflexión - como grupo humano? .

En el origen mismo de la orden de los jesuitas existe un documento titulado "*Deliberación de los Primeros Padres 1539*". El texto de este documento es el que va a inspirar y servir de hilo conductor a la exposición que sigue. (Puedé verse este texto en la pág.89 de este mismo número de DIAKONIA).

1. Unanimidad en cuanto a los fines. (Objetivos).

Condición primordial para el discernimiento comunitario de espíritus es que en el seno de esa comunidad reine desde el comienzo un consentimiento unánime en cuanto a los fines que el grupo pretende. Las diferencias de opinión que existan deben recaer únicamente sobre los medios para alcanzar aquel fin. Un grupo cuyos miembros cuestionen continuamente el sentido de la constitución de su grupo, no puede quemar impunemente la etapa que constituye el examen de una cuestión tan fundamental. En ese caso cada uno deberá reexaminar la opción que le ha hecho escoger tal grupo y, eventualmente, retirarse de él.

La unanimidad en cuanto al fin tiene dos aspectos. La decisión de cada uno de no dejarse guiar por nada ni por nadie, sino por la voluntad de Dios como norma última y definitiva de la opción que se va a tomar. La voluntad de Dios debe tener aquí como en los Ejercicios Espirituales, prioridad absoluta. En una palabra: debe darse indiferencia ignaciana.

A esto debe añadirse todavía el que esa voluntad de Dios debe ser buscada dentro de los fines específicos de la comunidad determinada a la que pertenecemos. En ella la voluntad de Dios se encuentra ya especificada de alguna manera. Es necesario que la naturaleza y los objetivos de la comunidad sean claramente percibidos por todos. Sin esto no podrá evitarse la confusión. Un ejemplo: Si al iniciarse el proceso los miembros de la comunidad no admiten de común acuerdo que la pobreza conlleva el entregar a la caja común todas las entradas personales de cada uno y que no se puede disponer de ellas al propio antojo, es imposible que tenga sentido una búsqueda de una forma más específica de vivir la pobreza. Las divergencias de opinión sobre esto reflejarán necesariamente el desacuerdo subsistente en lo profundo. |

Las diferencias de opinión que no recaen sobre el fin

general de la vida cristiana misma (el cumplimiento de la voluntad de Dios) ni sobre los fines específicos de la misma comunidad religiosa, no son necesariamente incompatibles con la unidad cristiana, a condición de que no se mantengan escondidos en el silencio; hace falta que sean expresados claramente y dados a conocer a los miembros de la comunidad. El deseo de claridad constituye aquí una exigencia primordial, lo mismo que el deseo de clarificar la situación por el empleo de los medios adecuados.

Frente a esta diversidad: insistencia en la oración y en la búsqueda. Pero poner la confianza en Dios no significa tener la certeza de que nos hará conocer su voluntad dentro de un límite de tiempo determinado. El Espíritu sopla donde quiere y cuando quiere. Lo importante es ser fiel al proceso de escucha y de búsqueda.

2. Las fases del proceso de discernimiento.

El discernimiento se realiza en fases que se distinguen netamente entre sí. Cada una de ellas debe ser recorrida con cuidado y seriedad. Apresurar una de ellas puede tener consecuencias fatales en las siguientes.

PRIMERA ETAPA: EXPLICITACION DE LAS ALTERNATIVAS.

Asegurada la unanimidad en cuanto al fin, hay que examinar las diferencias de opinión, las distintas posibilidades de opción. Hay que formularlas lo más exactamente posible. Cada uno debe caer en la cuenta, por la explicitación de las alternativas propuestas, del punto preciso sobre el que hay que tomar la decisión.

Hay que poner mucho cuidado en esto y dedicarle todo el tiempo que sea preciso. Cualquier falta de claridad tendrá consecuencias nefastas después.

Este es el momento en el que, para evitar que se formen opiniones prematuras, conviene dar la información más completa posible sobre el tema que se va a tratar: documentación, estadísticas, informes de especialistas, etc. Pero los infor

madores no deben ni emitir un juicio definitivo, ni tratar de convencer al auditorio de la verdad de una tesis determinada. El grupo no debe ser influenciado en una dirección determinada.

SEGUNDA ETAPA: REFLEXION Y ORACION PERSONALES.

En esta segunda fase los miembros del grupo se separan para reflexionar personalmente y formarse una convicción personal sobre el asunto. Evitan influenciarse mutuamente en este momento inicial. Más tarde se verán confrontados con la opinión de los otros y tanto más fuertemente quizás en cuanto que cada uno se habrá esforzado por formarse su propia convicción y justificarla.

Se trata de que las divergencias cobren peso y enriquezcan así el proceso. Una discusión tenida antes de toda reflexión personal correría el riesgo de nivelar o acentuar demasiado las diferencias. Además en toda discusión de grupo se suelen distinguir dos categorías de personas: los que hablan y los que escuchan, los que toman la dirección y aquellos -- que se dejan conducir. El método que proponemos tiene por efecto suprimir la sumisión de los unos y la dominación de los otros, incluso la que se ejerce insensiblemente. Los más débiles tienen iguales oportunidades de intervenir en la búsqueda. En la deliberación propia de una comunidad religiosa no tienen el primer lugar los más inteligentes, los más seguros de sí mismos, los más elocuentes o los más convincentes, sino más bien aquellos que son más dóciles a la acción del Espíritu.

La finalidad de esta segunda fase es pues adquirir lo más perfectamente posible la verdadera libertad interior. Por eso es tiempo de orar y buscar hasta formarse una opinión tentativa, buscando el mayor número de razones posibles a favor de cada una de las alternativas.

TERCERA ETAPA: PUESTA EN COMUN.

Ha llegado la hora del diálogo. La comunidad se reúne y cada uno por su orden va exponiendo las razones que ha encon

trado para cada una de las alternativas. No se trata todavía de tomar una posición determinada. Todos deben confrontarse con las dos posibilidades de la elección. La libertad interior se manifiesta en la capacidad de entrar en verdad en el punto de vista opuesto, adhiriéndose a lo que tiene de positivo. No se trata de expresar lo que uno personalmente prefiere, sino de manifestar *"lo que cada uno había hallado a solas, pensando, meditando y orando"*. Cada uno debe tomar la palabra en nombre de su experiencia de Cristo, y de las reacciones de paz y alegría en el Espíritu que el contacto con el Señor ha suscitado en él. No se trata pues de un debate. No hay posiciones tomadas todavía. La manera de proponer las razones no debe revelar qué partido se ha tomado, ni siquiera provisionalmente. Presentar las razones objetivamente. -- Hay que evitar que en la forma misma de presentarlas se pueda hacer presión sobre alguien. Así será posible en la siguiente etapa sopesar interiormente, sin sentirse influenciado, las reacciones personales ante las distintas razones presentadas. Así la reflexión de cada uno se pone al servicio del grupo entero de modo que todos, en un contexto exento de toda tensión, puedan comunicar su manera de ver las cosas.

No es necesario repetir argumentos ya dados. Cuando no hay nada nuevo bastaría con decir *"no tengo nada que añadir"*.

Se puede pedir al secretario que al terminar lea la lista de las razones aportadas y corregir o añadir lo que convenga. Puede ser útil también clarificar algunas de las razones aportadas. Pero cosas bien precisas y sin entrar en discusión. Se trata de comprender lo mejor posible las razones, no de juzgar nada.

CUARTA ETAPA: SOPESAR EL PRO Y EL CONTRA DE LAS RAZONES APORTADAS.

Después de la puesta en común, los participantes reciben dos ejemplares de una lista numerada de las razones aportadas en favor de una u otra alternativa. Ahora en reflexión personal, cada uno evalúa cuáles tienen más peso y escoge aquella razón que a su sentir inclina definitivamente la balanza de un lado u otro. Rodea con un círculo el número que precede a la razón que juzga determinante. Conserva uno de

los ejemplares y entrega el otro al que dirige el discernimiento. Éste computa el número de gente que da valor determinante a cada argumento y lo comunica. Esto puede dar una idea de la situación del grupo y de cómo han reaccionado a los diversos argumentos presentados.

QUINTA ETAPA: EXPLICACION DE LOS ARGUMENTOS JUZGADOS DETERMINANTES (SEA A FAVOR O EN CONTRA) Y BUSQUEDA DE POSIBLES ALTERNATIVAS.

Es útil consagrar una reunión especial a los argumentos juzgados determinantes e invitar a uno o más miembros del -- grupo a justificar su elección. Así será posible comprender mejor el valor de los argumentos. También se puede así captar mejor las resonancias que provocan en él las razones que los otros consideran importantes.

Ayuda a la cohesión del grupo preguntar a aquellos que se inclinan por una de las soluciones ¿cómo creen que en caso de no adoptarse esa solución se podría al menos dejar satisfechos a los que la propugnan?. ¿Cómo podría lograrse eso?.

En algunos casos el proyecto de solución propuesto puede dividirse en varias partes previendo un posible compromiso y tomando en cuenta las objeciones hechas por los adversarios.

SEXTA ETAPA: SONDEO Y VOTO.

Una vez que los argumentos en contra y a favor han sido ya indicados (3era. etapa), sopesados (4ta. etapa), explicados y, si necesario, hechos aceptables por medio de alternativas (5ta. etapa), ha llegado el momento de realizar un primer sondeo. Se trata de informar al grupo sobre el estado de las opiniones presentes: cuántos a favor de una alternativa; cuántos en contra (sin citar nombres), o tantos a favor de ésta o aquella alternativa. Esta información permite preveer mejor la posición final. Por ej., la minoría puede decir: *"Visto que la inmensa mayoría se inclinan por esto, con gusto aceptamos esta solución"*. O bien, la mayoría puede decir: *"visto que hay tantos que se oponen a esta solución la dejamos de lado y pro-*

ponemos buscar una alternativa más aceptable". Finalmente, por medio de una votación, se adopta la solución definitiva.

3. Confirmación de la decisión comunitaria.

La decisión comunitariamente tomada, puede ser confirmada de dos modos distintos.

En primer lugar puede ser confirmada por mociones de --consolación que la acompañan. Es importante sin embargo distinguir estas mociones de los sentimientos de descanso, de tranquilidad y de contento que sugen fácilmente tras una larga jornada de búsqueda y de trabajo que con frecuencia resulta tensa y enervante. La verdadera consolación contiene una indicación preciosa de que, en la solución encontrada, es el Señor mismo el que ha sido encontrado.

La otra forma de confirmación es exterior, proviene de la autoridad eclesiástica que aprueba la decisión en aquellos puntos que le corresponden.

4. Duración de la búsqueda.

Pero todo esto ¿no implica insuperables complicaciones y una gran pérdida de tiempo?. Ciertamente que desde un comienzo es necesario renunciar a llegar a una solución en un lapso de tiempo fijado de antemano. Dios no se deja encajonar. El nos escucha "*prontamente*". Pero esta prontitud no se verifica, sino cuando colocamos toda nuestra confianza en --Dios hasta el punto de creer verdaderamente que El nos escuchará. Toda toma de decisión exige una nueva conversión. Y esto requiere tiempo. Decidirse tomar el tiempo necesario es comenzar ya a convertirse; porque es dejar de apoyarse sobre uno mismo.

Pero el proceso que hemos descrito implica también numerosos elementos que hacen ganar tiempo. En ningún momento interviene una verdadera discusión o debate; ni una demostración de elocuencia, ni reacciones sentimentales que absorben mucho tiempo y que ordinariamente obligan a los que le escuchan a uno a dedicar una buena parte de su tiempo a poner seriedad en sus ideas. Además las personas que no tienen nada

nuevo que decir pueden brevemente adherirse a lo que han dicho los anteriores.

Con todo puede ser que alguien piense que todo esto que acabamos de exponer constituye un proceso demasiado lento hacia el fin pretendido. De hecho es el camino más corto para alcanzarlo.

AVISO IMPORTANTE

Comunicamos a nuestros amables lectores que la sede del CICA se trasladará próximamente a Managua, Nicaragua. Consiguientemente nuestro próximo número de DIAKONIA será publicado y enviado -esperamos que puntualmente- desde allí. Toda la correspondencia concerniente al CICA ó a DIAKONIA les rogamos que a partir del 1° de octubre próximo la dirijan a:

CENTRO IGNACIANO
APARTADO 69
Managua,
NICARAGUA, C.A.